

Pensando la realidad

Raúl E. Levín

Para el humano la realidad es una experiencia mediada y definida por la palabra, que es la que hace posible morigerar, ordenar y construir una comprensión de sus efectos. Si no fuera por el lenguaje estaríamos indefensos ante ella, no sería posible elaborar estímulos desbordantes (traumáticos) para el Yo ni usufruirla a favor para nuestra sobrevivencia, desarrollo y creación.

Cuando la realidad se impone en forma excesiva, ya sea por su intensidad o ininteligibilidad, o porque el aparato psíquico es demasiado vulnerable a ella, puede producirse desde un desquicio metapsicológico hasta alteraciones de su registro, como alucinaciones o delirios.

El bebé en tanto carente de un lenguaje enunciante está protegido por la coraza antiestímulo que le ofrecen las palabras y la comprensión de la madre. El lenguaje del sujeto constituido es portador de la herencia de dicha protección otrora función materna.

Pero no es solamente el lenguaje de palabras el que nos ofrece una versión de la realidad. Por ejemplo en el Renacimiento el desarrollo simbólico de la forma perspectiva fue favorecido a la vez que favoreció una nueva representación de la realidad según profundas transformaciones históricas del hombre y su relación con sus entornos.

Pero falta la respuesta a la pregunta más importante: ¿Qué es la realidad? Ímproba sería la tarea de responderla. No lo lograron los filósofos desde los albores de nuestra cultura. Sin embargo, subjetivamente nadie duda de su existencia. Me evoca una reflexión de San Agustín. Si bien alude a la idea de “tiempo”, es válida si la aplicamos a la noción de “realidad”. Dice en una de sus “Confesiones”, refiriéndose a una eventual pregunta sobre qué es el tiempo: “Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé”

Lo mismo podemos decir sobre la realidad: no podemos definirla, pero sabemos de su lugar predominante en la constitución del sujeto humano y de tantas consecuencias que derivan en transformaciones de la subjetividad. La inermidad del humano, su complejo psiquismo y sus condicionamientos derivados de la realidad (tan presente y tan indefinible) son quizás lo que hace decir al poeta T. S. Eliot en el primero de sus “Cuatro cuartetos”: “...la especie humana no soporta mucha realidad”.